

Las cartas como bitácora de viaje en Federico García Lorca

María Paulina Briones
Universidad de las Artes

33

Resumen

La crítica literaria tradicional ha considerado las cartas como textos auxiliares de la creación literaria; sin embargo, una relectura de estas escrituras permite afirmar que los epistolarios son epitextos imprescindibles que pueden constituir una obra literaria autónoma. Esta investigación aborda la correspondencia de Federico García Lorca entre 1929 y 1930, período que pertenece a su estancia en Norteamérica, —época en que concibió *Poeta en Nueva York*, texto que se publicó póstumamente—, para rastrear los indicios de ficción que muestran cómo estas cartas de viaje del poeta granadino constituyen una obra con una estética propia y una especificidad ficcional que le otorgan autonomía, y por tanto, un valor literario otro respecto a *Poeta en Nueva York*, distanciándolas de la tradicional etiqueta de documentos auxiliares.

Palabras claves: Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, cartas.

Abstract

Traditional literary criticism has considered letters as auxiliary texts to literary creation; however, a rereading of these writings allows us to affirm that the epistolary are essential epitexts that can constitute an autonomous literary work. This research addresses the correspondence of Federico García Lorca between 1929 and 1930, a period that belongs to his stay in North America (time when he conceived *Poet in New York*, a text that was published posthumously), to trace the signs of fiction that show how these Granada poet's travel letters constitute a work with its own aesthetics and fictional specificity that give it autonomy and therefore another literary value compared to *Poet in New York*, distancing them from the traditional label of auxiliary documents.

Keywords: Federico García Lorca, *Poet in New York*, letters.

34

Federico García Lorca no escribió un diario en el sentido tradicional de la palabra, pero dejó cientos de cartas y postales que evidencian sus profundos avatares como ser humano y creador en continuo tránsito. Las cartas fueron receptáculo de sus impresiones sobre temas diversos, también sobre esos mismos desplazamientos y viajes que hizo a lo largo de su vida. A través de su correspondencia podemos observar el imaginario de un poeta profundamente ligado a su tierra que abundó en descripciones y comentarios sobre su pueblo natal, Granada, Madrid o Barcelona.

En ese sentido se puede leer las cartas de Lorca de los períodos 1929 hasta 1930 (estancias en Nueva York y La Habana) como una bitácora de viajes en la que el poeta reconfigura su visión particular del paisaje, que luego se traduce en su trabajo literario a través de *Poeta en Nueva York* en el que abandona, casi por completo, la visión idílica o bucólica de sus anteriores poemarios, salvo los pasajes que tienen que ver con “Vuelta de paseo”, “1910”, “Fábula y rueda de los tres amigos”, o los “Poemas del Lago Eden Mills”.

Es fundamental comprender el tema del paisaje no solo como espacio físico, sino como configuración imaginaria, reelaborada a partir de otros imaginarios románticos o modernistas, en los que la relación de los seres humanos con la naturaleza pasa de observarse de manera espontánea hasta convertirse precisamente en su antípoda: esto es desde la óptica de la idea del progreso con la presencia de la industrializa-

ción y demás, hechos que van modificando la mirada sobre ese espacio llamado paisaje. Así, podemos observar una dicotomía que se expande geográficamente entre España (Europa) y Estados Unidos (Norteamérica), también entre Nueva York y Granada, y luego dentro del territorio norteamericano en los desplazamientos entre la ciudad y el campo cuando el poeta realiza un viaje de 15 días a Vermont. Hay una contraposición entre Coney Island, a la que el poeta llamó lugar monstruoso y que describe con mucha angustia, y los idílicos paisajes de “Eden Mills”, o el “Paraíso de los molinos”, como se traduce al español. Aún dentro de la propia ciudad de Nueva York los contrastes entre los edificios, el río Hudson, el mar, y todo lo que se ve silencioso desde la ventana de su habitación en la universidad de Columbia son evidentes.

«Para que exista paisaje no basta con que exista naturaleza; es necesario que exista un punto de vista y un espectador», señalan Graciela Silvestre y Fernando Aliata (2001) en *El paisaje como cifra y armonía*, y lo que el epistolario de Lorca, en el período que se ha señalado —el de los viajes a Nueva York y La Habana—, y *Poeta en Nueva York* nos entregan son una especie de cajas chinas de las miradas distintas del paisaje generadas por un mismo individuo: construcciones de ficción diversas, aunque solamente una de ellas, el poemario, sea considerado un producto estético y literario.

El 6 de junio de 1929 García Lorca escribe a su amigo Carlos Morla Lynch, previo a su viaje, y le dice: «Nueva York me parece horrible, pero por eso mismo me voy allí», y a continuación: «Tengo además un gran deseo de escribir, un amor irrefrenable por la poesía, por el verso puro que llena mi alma todavía estremecida como un pequeño antílope por las últimas brutales flechas».¹ Sin embargo, estas primeras ideas generadas por el poeta se irán transformando a medida que avanza el epistolario de viaje. El punto de vista del autor y el del lector-espectador se irán transfigurando gracias a la rica versión del contexto cultural nuevo en el que el poeta ya tiene la certeza de lo que será su próxima obra:

Yo trabajo bastante. Escribo un libro de poemas de interpretación de Nueva York que produce enorme impresión a estos amigos por su fuerza. Yo creo que todo lo mío resulta

¹ Federico García Lorca. *Epistolario Completo*. Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, eds. (Madrid: Cátedra, 1997): 611.

pálido al lado de estas cosas que son en cierta manera sinfónicas, como el ruido y la complejidad neoyorkina.²

El poeta es consciente de su creación, de su trabajo, pero inconsciente sobre el alcance de su testimonio epistolar. Lorca da indicaciones a su familia sobre cómo debe ser esta escritura de cartas y dice: «Mis cartas creo que las debéis de leer vosotros y nada más, es decir, la familia, pero no las deis publicidad a nadie, porque son íntimas, son para vosotros y para nadie más, y además no tienen interés literario sino familiar, y otra cosa sería ridícula...».³ A pesar de esto, en otros momentos les pide que le escriban y que las cartas deben ser largas, «contándome muchas cosas, todo lo que pase [...] es preciso que también escribáis vosotros».⁴

El 19 de junio de 1929 parte Federico García Lorca, en el S.S. Olympic, desde Southampton hacia Nueva York, en donde desembarca el 26 de junio. A bordo del trasatlántico escribe una segunda carta a Morla Lynch en lo que constituye, intuitivamente, la primera enunciación del poeta sobre toda la transformación que vivirá en la ciudad: «[...] No sé para qué he partido; me lo pregunto cien veces al día. Me miro en el espejo del estrecho camarote y no me reconozco. Parezco otro Federico. [...]».⁵

36

De este viaje a Nueva York se conservan 29 cartas en el *Epistolario Completo* editado por Anderson y Maurer (1997); se ha aludido antes a la primera de ellas puesto que es la que tiene su génesis en el trasatlántico y la última es una carta dirigida a su familia y fechada a fines de enero de 1930. De esas 29 misivas, dieciocho tenían como destinatarios a su familia, dos a su amigo Morla Lynch, dos a Margarita de Mayo, una para Ángel del Río, otra para Concha e Isabel García Lorca, sendas cartas a Philip H. Cummings y Addie Cummings. Escribe, además, una última desde la Florida dirigida al Instituto Hispano Cubano de Cultura, el 6 de marzo de 1930.

¿Fueron estas 29 cartas las únicas que escribió Lorca durante su viaje a Nueva York? Evidentemente no, según Luis Antonio de Villena quien en “Lecturas homoeróticas de García Lorca”, publicado en el Centro Virtual Cervantes, manifiesta que Rafael Martínez Nadal, que poseía el manuscrito de *El público*, también tenía en su poder un

2 García Lorca. *Epistolario Completo*: 674.

3 García Lorca. *Epistolario Completo*: 638.

4 García Lorca. *Epistolario Completo*: 629.

5 García Lorca. *Epistolario Completo*: 614.

«enorme epistolario de Federico dirigido a él mismo y en parte publicado y autocensurado por el propio Rafael». ⁶ De Villena además relata cómo, a fines de 1981, leyó a Martínez Nadal páginas de su libro de memorias noveladas llamado *Ante el espejo*, que se publicó en 1982. Como agradecimiento, el gran amigo de Lorca decide mostrarle una carta de este, fechada a finales de 1929.

Yo sólo la vi, no la toqué. De pie, Rafael, pareció buscar entre los papeles que había dentro, y de repente me extendió una cuartilla escrita a mano por las dos caras y que empezaba diciendo «Querido Rafael». Me di cuenta antes de ver el Federico final, que se trataba de una carta de García Lorca fechada en Nueva York [...] Todo el misterio de la carta estaba en que Federico le contaba a su amigo —con alguna expresión muy viva— que la noche anterior había participado en una orgía con varios negros. ⁷

El episodio entre de Villena y Martínez Nadal apareció en 1998, en la reedición de la biografía de Ian Gibson sobre Lorca. El investigador le pidió a Villena si podía incluir este episodio y Villena respondió que por su parte sí, aunque si Rafael Martínez Nadal negaba la historia su palabra valdría más que la de él. Ian Gibson nunca pudo entrevistar a Martínez Nadal, que como se sabe era depositario de otras cartas de Lorca.

Con este apartado se ha querido mostrar la complejidad del epistolario de Lorca respecto a su período de viaje en Nueva York, pero podríamos ampliar este sentido para toda su correspondencia. El material, a través del *Epistolario Completo* de Anderson y Maurer, sin duda es muy rico y la complejidad que se señala no es una característica que se desprenda de las cartas ausentes olvidadas, perdidas o censuradas por la familia o amigos de Lorca, sino por el propio contenido de lo que cuentan y enuncian las que sí se puede leer. La presencia de las 29 cartas vislumbra la posibilidad de existencia de las cartas desaparecidas, pero además constituyen una cartografía poética sobre los extravíos del poeta en la gran ciudad. La fundación Federico García

⁶ Esta información pertenece a la página web Cervantes Virtual, pero también puede encontrársela en varios medios digitales, algunos de prensa.

⁷ Luis Antonio de Villena. "Lecturas homoeróticas de García Lorca" (Centro Virtual Cervantes, 1997). Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/lorca_america/lorca_lecturas.htm

Lorca en Madrid posee cerca de mil documentos del poeta, algunos de ellos totalmente inéditos.

En Lorca, a través de sus cartas, se puede observar algunas características del viajero que señala Michel Onfray (2016) en su libro *Teoría del viaje*, como el gusto por el movimiento o la pasión por el cambio: «El deseo ferviente de movilidad, la incapacidad visceral de la comunión gregaria, la furia de la independencia, el culto de la libertad y la pasión por la improvisación de sus menores gestos y acciones».⁸ Viajar, dice Onfray, «Supone rechazar el empleo del tiempo laborioso de la civilización en beneficio del ocio inventivo y feliz. El arte del viaje induce a una ética lúdica, una declaración de guerra a cuadrricular y cronometrar la existencia».⁹

El mayor desplazamiento del poeta está constituido por el viaje trasatlántico; luego, dentro de la ciudad deambula al principio acompañado por amigos, después solo por los diferentes barrios; así va armando una bitácora y cartografía de Nueva York en donde el Harlem es el lugar-gueto más interesante porque está habitado por los negros de la ciudad. Ese es el sitio que lo seduce. Sin embargo, Lorca hace una radiografía de Wall Street, de Coney Island profundamente compleja; por un lado, se asombra del poder de las monedas, por otro de la presencia del pueblo en ese parque de diversiones que muestra siniestro. Pero al salir de la ciudad en su desplazamiento hacia Vermont, Lorca tiene un reencuentro con el romanticismo dado por la visualidad del paisaje. El poeta expresa que está en el lugar más hermoso de los Estados Unidos: «Junto a un gran lago y a un bosque nórdico. Aquí vivo la vida más norteamericana que se puede [...] me permite conocer la vida de granja modesta de este país».¹⁰

El cruce entre la metrópoli y la ruralidad lleva a Lorca a recordar su añorada España, no por las similitudes sino por las diferencias. Siguiendo a Onfray: «Todo viaje vela y desvela una reminiscencia».¹¹ En la carta 92 dirigida a su familia, Lorca confiesa: «No os tengo que decir lo mucho que me acuerdo de vosotros, sobre todo en estos sitios tan quietos y tan distintos de España».¹² Pero “Eden Mills” también es

38

8 Michel Onfray. *Teoría del viaje: Poética de la geografía* (Taurus: Barcelona, 2016): 16.

9 Onfray. *Teoría del viaje*. 18.

10 García Lorca. *Epistolario Completo*: 639.

11 Onfray. *Teoría del viaje*. 38.

12 García Lorca. *Epistolario Completo*: 642.

Granada: «Ahora cae la noche. Han encendido las luces de petróleo y toda mi infancia viene a mi memoria envuelta en una gloria de amapolas y cereales».¹³ Esta carta enviada a su amigo Ángel del Río cierra con esa certeza poética en la que se siente: «Perseguido en “Eden Mills” por el licor del romanticismo». Lorca le cuenta que los bosques y el lago lo sumen en un «estado de desesperación poética muy difícil de sostener. Escribo todo el día y a la noche me siento agotado».¹⁴ La experiencia de este viaje a Vermont es decisiva y el poeta lo declara en la carta 92 a su familia. En general, el viaje a Norteamérica funciona como un detonante que le permite conocer un nuevo territorio, pero también reconocer su propio territorio español. Una vez más la distancia, o el distanciamiento como forma de conocimiento.

En las cartas que Lorca envía desde Eden Mills aparece una especie de historia enmarcada cuando el poeta se encuentra a dos señoras solteras «de lo más pintoresco y raro y divertido que se puede ver».¹⁵ Dos mujeres que él califica de inteligentes y que para él hacen algo extraordinario: compraron una casa casi destruida para arreglarla ellas mismas. El poeta compara la situación de las mujeres que en España sería tan inquietante que «las gentes irían en romería para ver a estas señoras, pero aquí no tiene nada de particular. Ellas se divierten y hacen de su vida como quieren. Aquí está bien visto todo, aquí se tolera todo... menos el escándalo social».¹⁶ Lorca es un viajante, un observador natural que pone a jugar su intuición y registra aquello que le interesa, que puede reelaborar puesto que: «Uno mismo, ese es el gran asunto del viaje. Uno mismo, y nada más. O poco más».¹⁷ En el relato de las dos señoras solteras hay un despliegue de paisaje inigualable; he aquí la presencia de ese paraíso solo resarcido por la memoria a una distancia pequeña, pero dentro o cerca de la metrópoli lúgubre y caótica de Nueva York:

Los helechos, las setas y los musgos llegan al lago despeñándose por las montañas, y algún pájaro (pocos) canta de manera lejana y delicada sobre los enmarañados prados de frambuesa silvestre. Hace frío y el agua parece

13 García Lorca. *Epistolario Completo*: 643.

14 García Lorca. *Epistolario Completo*: 642.

15 García Lorca. *Epistolario Completo*: 640.

16 García Lorca. *Epistolario Completo*: 641.

17 Onfray. *Teoría del viaje*. 87.

de plomo oscuro. No se sabe dónde está el reflejo y dónde la cosa reflejada y por la noche nos vemos y hablamos bajo la luz del petróleo [...] Por todas partes suena el agua en los molinos abandonados y esta tarde me he encontrado en la entrada del bosque una rueca de madera cubierta de arañas. El agudo ambiente romántico (todas las orillas están cubiertas de nenúfares) de este sitio, me es utilísimo para la clase de poesía que hago ahora.¹⁸

A partir de la carta 96 a su familia, cuando es 21 octubre de 1929, Lorca empieza a reparar en una Nueva York “tremenda”. Aparece el episodio en que el poeta se pierde y llega al Bronx al que considera una ciudad grande de casas «bajas de madera, llena de chinos y de letreros chinos, con una música ensordecedora de pianolas y orquestas de jazz».¹⁹ El escritor granadino no usa planos ni guías. Va trazando su itinerario y recorrido: «No me digáis que lleve un plano, porque el plano no me sirve para nada. Es inútil. Yo no tengo sentido de orientación por medio del plano».²⁰

40

A medida que pasa el tiempo va llegando el invierno y la estancia de Lorca se vuelve contradictoria. En la carta 98 a su familia dice que está bien, pero añade: «Por esta imponente república cada vez más extraña para mí y más llena de absurdas situaciones increíbles»,²¹ e inmediatamente después dice: «Cada día levantan nuevos rascacielos; ahora están terminando uno con cien pisos, blanco y negro, que es una verdadera maravilla».²²

Después de la Navidad, durante la primera quincena de enero de 1930, Lorca escribe su primera carta familiar y en ella manifiesta que su viaje a Cuba es casi seguro; de ahí en adelante la correspondencia abunda en peticiones que hace el poeta a su familia a propósito de conferencias que dará, puesto que a él le interesa volver a trabajar su texto sobre el cante jondo y la poesía andaluza. Sus padres le envían además el texto que pide sin las últimas cinco páginas que están dedicadas a la muerte de Góngora y que son, justamente, las que el poeta

18 García Lorca. *Epistolario Completo*: 640.

19 García Lorca. *Epistolario Completo*: 654.

20 García Lorca. *Epistolario Completo*: 654.

21 García Lorca. *Epistolario Completo*: 661.

22 *Ibíd.*

quiere «para la gente sentimental de Cuba».²³ Finalmente, la carta 103 resume su deseo de poder volver a Norteamérica: «Será fácil que tenga que volver a este país pues aquí puedo ganar seguramente lo que en España es imposible».²⁴

El 6 de marzo de 1930 desde Miami, Florida su familia recibe un telegrama que dice: «Llegaré viernes tres de la tarde». Con este mensaje el poeta inicia lo que será un descubrimiento lleno de contrastes gracias a la ruta que sigue desde Nueva York hasta La Habana. En la primera carta que escribe a sus padres desde La Habana, una vez más, el paisaje lo traslada al sur de España. La Habana se le parece a Cádiz y a Málaga, aunque «más animada y relajada por el trópico».²⁵ La presencia de la isla como *locus amoenus* es clara y es posible que este lugar paradisíaco sea un doble que le remite a lo conocido, a la seguridad del hogar, pero también es el retorno a la propia lengua.

El ritmo de la ciudad es acariciador, suave, sensualísimo, y lleno de un encanto que es absolutamente español, mejor dicho, andaluz. La Habana es fundamentalmente española, pero de lo más característico y más profundo de nuestra civilización. Yo naturalmente me encuentro como en mi casa. Ya vosotros sabéis lo que a mí me gusta Málaga, y esto es mucho más rico y variado. Por ahora no sé decir más. A cada momento tengo la impresión de encontrarme a los amigos detrás de la esquina y a cada momento tengo que pensar que estoy en el Mar Caribe, en las hermosísimas Antillas, para no hacerme en Vélez o en Motril. El mar es prodigioso de colores y luz. Se parece al Mediterráneo, aunque es más violento de matices.²⁶

41

En el itinerario de viaje de estas cartas, el recorrido que hace Lorca es una especie de búsqueda siempre de lo que deja atrás, pero al mismo tiempo un motivo poderoso en donde las comparaciones y alusiones a su lugar de origen se establecen por la proximidad imaginativa de los territorios, que no es igual a la distancia física entre ellos. Si un mar separa España de Norteamérica —es decir, una muy considerable dis-

23 García Lorca. *Epistolario Completo*: 678.

24 García Lorca. *Epistolario Completo*: 679.

25 García Lorca. *Epistolario Completo*: 681.

26 *Ibíd.*

tancia—, una ciudad como Nueva York le permite a Lorca explorar y descubrir las diferencias del nuevo espacio, y luego emprender una búsqueda que lo remitirá a la infancia, lo que es igual a su lugar de nacimiento. Los engranajes de la memoria funcionan cuando el poeta observa y luego, a través de una carta, narra esa visión que tiende a ser profundamente imaginativa.

La primera carta que Lorca escribe a su familia desde Nueva York está fechada el viernes 18 de junio de 1929 y en ella muestra el efecto que la ciudad causa en él. Si París y Londres le produjeron gran impresión, Nueva York le dio «[...] Como un mazazo en la cabeza. Tendría que escribir 200 cuartillas para contaros mis impresiones».²⁷

El poeta no se asusta ante lo que ve y celebra la mano del hombre con su «ciencia y técnica»²⁸ que ha logrado una ciudad increíble: «El puerto y los rascacielos iluminados confundándose con las estrellas, las miles de luces y los ríos de autos te ofrecen un espectáculo único en la tierra. París y Londres son dos pueblecitos si se comparan con esta Babilonia trepidante y enloquecedora».²⁹ A continuación, Lorca cuenta a su familia cómo es su lugar de alojamiento en el noveno piso de la Universidad de Columbia y hace más comparaciones. Esta vez es el turno de su amada Granada: «Sería tonto que yo expresara la inmensidad de los rascacielos y el tráfico. Todo es poco. En tres edificios de éstos cabe Granada entera. Son casillas donde caben 30.000 personas».³⁰

42

Es importante señalar que Lorca encuentra nuevos motivos estéticos que se repiten a lo largo de su correspondencia en el período de Nueva York. Los rascacielos y el tránsito dejan de ser telón de fondo de este extravío lorquiano para convertirse en protagonistas, así como en su obra poética la naturaleza se evidencia a través de la luna y ciertas tradiciones a través de los metales. El encanto inicial con la ciudad se mantiene en la primera carta enviada a su familia: «New York es alegrísimo y acogedor. La gente es ingenua y encantadora. Me siento bien aquí. Mejor que en París, al que lo noto un poco podrido y viejo».³¹ Lorca ha descubierto Broadway cuyo espectáculo, en sus palabras, le ha cortado la respiración y finalmente sentencia que se trata de un

27 García Lorca. *Epistolario Completo*: 614.

28 *Ibíd.*

29 García Lorca. *Epistolario Completo*: 615.

30 García Lorca. *Epistolario Completo*: 616.

31 *Ibíd.*

«espectáculo soberbio, emocionante, de la ciudad más atrevida y más moderna del mundo».³²

La expresividad y nivel de confianza que Lorca despliega a través de sus comentarios en las cartas es diferente a la que puede leerse en varias de sus entrevistas. La editorial Malpaso publicó *Palabra de Lorca. Declaraciones y entrevistas completas* (2018), editado por Rafael Inglada y un prólogo de Christopher Maurer, en el que se recogen las entrevistas dadas a la prensa por Lorca entre 1922 y la última que concedió semanas antes de ser asesinado en agosto de 1936, pero que se publicó después de su muerte y que fue realizada por Otero Seco. En el prólogo, Maurer menciona exhaustivamente algunos de los lugares comunes con los que la prensa ha identificado a Lorca: como más joven de lo que parece, como de carácter infantil, y por otro lado aquellos que resaltan lo exótico andaluz. «Parte de la inquietud de Lorca ante la entrevista era la infantilización y la exotización de su persona. Con frecuencia, la imagen del poeta en la prensa de aquellas décadas es la de un “mocetón”, “muchachón muy gitanazo”». ³³ Por algo expresa el poeta: «En las entrevistas siempre me hace el efecto de que es una caricatura mía la que habla, no yo». ³⁴ Esta no era la única inquietud de Lorca pues también menciona Maurer aquella que tiene que ver con la poca precisión de los periodistas, su tendencia a cambiarlo todo y anotar lo contrario de lo que él ha dicho. «Se inquieta, en el curso de sus divagaciones —sobre todo cuando la entrevista toca temas políticos— ante la posibilidad de que le citen mal o recojan una declaración que pueda causarle ‘conflictos con autores, críticos, amigos y enemigos’». ³⁵ Al igual que ocurre con la correspondencia es válido preguntarse si la entrevista no es una reescritura, una reelaboración, un montaje, un texto múltiple. Además, es importante señalar que las entrevistas de Lorca empezaron a incorporarse dentro de sus obras completas a partir de 1954 con el trabajo que hace Arturo del Hoyo para la editorial Aguilar.

La ciudad de la que habla Lorca en el período de su viaje a Nueva York está llena de contrastes, aunque a ratos se podría decir que está más cerca del *locus infernus* cuando se describe su caos, las masas humanas o el episodio del *crack* de la Gran Depresión que Lorca puede

32 García Lorca. *Epistolario Completo*: 617.

33 Christopher Maurer. “Prólogo”, en *Palabra de Lorca. Declaraciones y entrevistas completas* (2018), Rafael Inglada, ed. (Malpaso: Barcelona, 2018): X.

34 Maurer. “Prólogo”: XII.

35 Maurer. “Prólogo”: XVII.

testimoniar. Dentro de los desplazamientos que hace el poeta por la metrópoli va descubriendo el espíritu de Norteamérica, que está dado por el pueblo negro, que él considera lo más excelso y puro de estos territorios. Es imposible no hacer la comparación entre los gitanos y este pueblo negro. En la carta 90 a su familia le dice que empieza a escribir poemas «Típicamente norteamericanos, con asunto de negros casi todos ellos. Creo que llevaré a España dos libros por lo menos [...] Me interesa mucho Nueva York y creo que podré dar una nota nueva, no solo en la poesía española sino en la que gira alrededor de estos motivos. No digáis nada de esto».³⁶

44

Es trascendental reparar en el hecho de que Lorca no es un turista en Nueva York, sino que ha decidido habitar la ciudad, pero ese habitar está marcado por una lógica distinta en la que no está ya en el hogar que ha abandonado, pero tampoco en el lugar al que ha llegado. Lorca va descubriendo de a poco la lógica interna de la ciudad, lo que está más allá de la mirada aparente y de su inicial desembarco cuando recibe múltiples muestras de admiración, amistad y compromiso de ayuda para difundir su trabajo. La sorpresa sobre la inmensidad de los rascacielos y el tráfico de la Babilonia «cruel y violenta ciudad, llena por otra parte de gran belleza moderna»³⁷ va mutando y contempla la posibilidad de poetizar sobre la ciudad.

Las cartas funcionan como una bitácora de un desplazamiento que no solo es geográfico o espacial, sino que muestra, a través del paisaje, eslabones entre Norteamérica y España, haciendo comparaciones entre Nueva York y Granada en donde la visión de ese paisaje es un retorno a la infancia. En algunas ocasiones, a través de los sentidos, el poeta trae a la memoria su pequeño paraíso perdido: se trata del sonido del agua del molino en Eden Mills, la visión del follaje del campo, la existencia de un pozo que le recuerda los aljibes. En otros momentos, la mirada del narrador-Lorca solo descubre una ciudad que lo asombra y que lo reta a descubrir sus secretos. Para esta exploración Lorca necesita perderse, extraviarse y alejarse de los amigos que le quieren mostrar la ciudad. Lejos, a la distancia, es cuando mejor ve Nueva York, cuyo centro espiritual es el Harlem y su *locus infernus* estaría dado por los sitios más “americanos” o representantes del capitalismo: Wall Street y Coney Island.

36 García Lorca. *Epistolario Completo*: 631.

37 García Lorca. *Epistolario Completo*: 624.

Este desplazamiento va de la isla de Manhattan, pasando por la isla de Coney y luego llegando a esa otra isla que es Cuba. Finalmente, el epistolario del período que indagamos funciona como una cartografía de la ciudad mucho más cercana al infierno que a una isla paradisíaca. Manhattan es una isla cubierta por un halo oscuro, que a ratos por intersticios deja ver alguna claridad, pero esa luz no funciona como faro o guía para el poeta. En su oscuridad es cuando más se acerca estéticamente a la poesía.

Bibliografía

- Agustí Farré, A. “Autobiografía o autoficción. Garoza”, en *Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, ISSN 1577-8932, Nº. 6, 2006. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2377596>
- Altman, J. G. *Epistolarity: Approaches to a form*. Columbus: Ohio State U.P., 1982.
- Anderson A. y Maurer, C, eds. *Epistolario Completo de Federico García Lorca*. Cátedra, Madrid, 1997.
- . *Federico García Lorca en Nueva York y La Habana*. Cartas y recuerdos, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2013, pp. 133-134.
- Anglada, R. *Palabra de Lorca. Declaraciones y entrevistas completas*. Editorial Mal Paso: Barcelona, 2017.
- Barrenechea, A. M. “La Epístola y su naturaleza genérica”. *Gente studies in hispanic’ literature*. pp. 51-65. *Dispositio*, Vol 15. No. 39. Center for Latin American and Caribbean Studies. University of Michigan, Ann. 1990.
- Cristóbal, V. tr. *Heroídas*. Alianza Editorial. Madrid. ISBN 978-84-206-0686-6.
- García Lorca, F. *Poeta en Nueva York*. Editorial Sol 90. Barcelona, 2002.
- . *Poeta en Nueva York*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.
- De Villena, Luis Antonio. “Lecturas homoeróticas de García Lorca”, Centro Virtual Cervantes. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/lorca_america/lorca_lecturas.htm
- Doll Castillo, D. “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos” *Revista Signos*, 35 (51-52), 2002.
- Llovet, J. *Teoría Literaria y Literatura comparada*. Ariel, Barcelona, 2005.
- Molloy, S. *La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Fondo de Cultura Económica. México, 2011.

- Masschelein, A. et Al. "The Literary Interview: An Annotated Bibliography". *Poetic stoday*, 35 (1-2), 2014, pp. 51-116.
- Maurer, C. "García Lorca et le succès: noces de sang", *Magazine Littéraire*, 1988, pp. 28-30.
- Onfray, M. *Teoría del viaje*. Poética de la geografía, Taurus: Barcelona, 2016.
- Pérez Villalobos, C. "Diario Íntimo y escritura". *Dieta de archivo, memoria, crítica y ficción*. Colección Rabo del Ojo. Santiago: ARCIS, 2009, pp. 129-136.
- Reyes Cano, R. "La correspondencia entre Pietro Aretino y Cristóbal de Castillejo", en *Revista de la Universidad de Sevilla*, 2015. Disponible en: https://institucional.us.es/revistas/philologia/4_1/art_19.pdf.
- Santos Torroela, R. *Querido Salvador, Querido Lorquito. Epistolario 1925-1936*. Elba: Madrid, 2013.
- Seillan, M. « Introduction », en *La pratique nouvelle de l' interview ébranle le mythe de l'auteur et érode l'elitisme littéraire*, 1926.
- Tinnell, R. "Correspondencia y documentos inéditos en la Fundación Federico García Lorca", *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 739, enero 2012, pp. 53-75. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5x2z2>.
- Soria Olmedo, A. Supervivencia de un poeta. *Revista de letras*, diciembre 1999. Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/articulos/federico-garcia-lorca-epistolario-completo>.
- Sprinker, Michael. "Ficciones del yo. El final de la autobiografía", en *Anthropos: Boletín de información y documentación*, ISSN 0211-5611, N° Extra 29, 1991 (Ejemplar dedicado a "La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental"), pp. 118-129.
- Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. Ariel: Barcelona, Alianza Editorial: Madrid, 2007. ISBN 978-84-206-0686-6.

María Paulina Briones (Guayaquil, 1974). Licenciada en Literatura por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Maestría en Edición de textos, de la Universidad de Salamanca, Máster en Estudios avanzados en Literatura española e hispanoamericana, por la Universitat de Barcelona. Ha publicado *Extrañas* (novela corta, 2013), *El árbol negro* (cuentos, 2014, en Línea Primitiva, Argentina). Su poemario *Tratado de los bordes o la Cercenación del estero* ganó el concurso nacional Ismael Pérez Pazmiño 2016. En 2009 fundó La Casa Morada, espacio de difusión y fomento de la lectura y los libros, y, en 2012, la editorial Cadáver exquisito.